

Tema 9. El teatro español de 1939 a finales del siglo XX.

Al acabar la Guerra Civil el teatro sufre la pérdida de grandes autores y unas difíciles condiciones económicas y políticas, y además tiene que competir con el cine que es el nuevo espectáculo de masas. Podemos señalar tres etapas en el desarrollo del teatro durante el siglo XX:

1. Teatro de posguerra (1939-1955).
2. Teatro de denuncia social (1955-1965).
3. Teatro renovador, a partir de 1965.

1. En la posguerra el público acude al teatro en busca de una evasión y por ello triunfa la comedia burguesa y el teatro de humor. La primera pretende entretener haciendo una ligera crítica de costumbres y con un estilo muy tradicional, siguiendo la obra de Benavente. Dentro del teatro de humor destacan Jardiel Poncela y Miguel Mihura. El primero escribe un teatro ilógico, con un humor basado en lo inverosímil, como en Eloísa está debajo de un almendro. Mihura renovó el teatro con un humor próximo a lo absurdo que mezcla con lo trágico y lo grotesco. Su obra más destacada es Tres sombreros de copa. Los años 40 se cierran con el estreno en 1949 de Historia de una escalera, de Antonio Buero Vallejo, que representa un teatro de tipo existencial que refleja los conflictos esenciales del ser humano. A partir de 1953 se inicia una tendencia de denuncia política con Escuadra hacia la muerte de Alfonso Sastre.

Paralelamente en el exilio Alberti, Max Aub y Casona, entre otros, están escribiendo teatro.

2. A mediados de los 50 y con planteamientos similares a los de la novela social, se escribe un teatro que quiere denunciar los problemas que vive la sociedad del momento. Es de estilo realista y, a veces, usa técnicas simbolistas y esperpénticas. De nuevo Buero Vallejo participa en este teatro, insistiendo en los problemas del individuo y denunciando injusticias en obras como El concierto de San Ovidio y El tragaluz.

Un teatro más político que el de Alfonso Sastre, que tuvo muchos problemas con la censura; entre sus obras destacan La taberna fantástica y La sangre y la ceniza.

Otros autores de teatro social son Lauro Olmo, con La camisa y Rodríguez Méndez, autor de Los inocentes de la Moncloa.

3. A finales de los años 60, los dramaturgos comienzan a aplicar técnicas vanguardistas que se habían desarrollado en Europa a lo largo del siglo XX. Toman como modelo el teatro del absurdo, el teatro comprometido de Brecht o el teatro de la crueldad. Los temas siguen siendo las injusticias, la falta de libertad, la angustia del ser humano, pero ahora se añaden nuevos recursos simbólicos, esperpénticos y, sobre todo, extralingüísticos como gestos, sonidos, luces...etc. Todo ello busca llamar la atención del espectador. Entre los autores destacan Arrabal, autor de El cementerio de automóviles, Nieva, Ruibal y Buero Vallejo con La fundación. En esta obra utiliza los llamados "efectos de inmersión", es decir, el espectador ve lo mismo que uno de los personajes y va descubriendo con él la verdad (el personaje no está en un lugar agradable sino en una celda de condenados a muerte).

En la tarea de renovación fue muy importante la presencia de grupos de teatro independiente como "Es Joglars" o La cuadra.

Por último señalaremos que desde 1975 se alternan obras vanguardistas, de teatro independiente con otras que pertenecen a un teatro neorrealista que intenta renovar la comedia de costumbres con humor e ironía, como hace por ejemplo Alonso de Santos con sus obras La estanquera de Vallecas y Bajarse al mro.

En los años 80 tuvo mucho éxito la obra de Fernando Fernán Gómez, Las bicicletas son para el verano. También de tema histórico y contenido crítico es ¡Ay Carmela! De José Sanchis Sinisterra.

Entre los jóvenes autores de teatro destacan Juan Mayorga y Paloma Pedrero.